

La Red Andaluza de Semillas por la Soberanía Alimentaria y la Biodiversidad cultivada como herramientas de Paz, contra el Rearme y la Guerra.

Sevilla, mayo de 2025



▲ Un soldado israelí controla los documentos de identidad de agricultores palestinos en un campo cerca del puesto de control de al-Hamra en el valle del Jordán, en la Cisjordania ocupada, el 28 de enero de 2020. afp_tickers  swissinfo.ch

Ante la creciente escalada de coacciones económicas y militares por parte de las grandes potencias, las intolerables agresiones violentas contra las personas y el insoportable e insensato aumento del gasto militar de nuestro gobierno y sus socios de la Unión Europea, queremos alzar nuestra voz con firmeza y convicción.

Debemos tomar conciencia del despliegue mediático y el que se hace a través de las redes sociales para intentar someter nuestro criterio. Hoy es nuestro deber ciudadano pronunciar nuestro rechazo ético y moral, porque la mayor victoria del opresor sobre el oprimido es hacerle creer que merecemos tal condición y que la injusticia sobre otros se hace por nuestro bien.

Queremos expresar nuestro convencimiento de cuando nos oponemos a la violencia no solo se refiere al uso de las armas para coaccionar o someter, sino a la violencia que supone la agresión a la tierra, la injusticia social, la pobreza, el racismo, la exclusión, el machismo, la desigualdad social y todas aquellas formas de explotación y negación de los derechos humanos.

“El empleo de la violencia es incompatible con el amor, que es la más elevada ley de la vida”, escribía Tolstói en una de sus cartas a Gandhi. La paz es el amor, solidaridad

e identificación con todas las personas agredidas: campesinxs, pueblos indígenas, jóvenes, hombres, mujeres y diversidades, migrantes, trabajadorxs rurales y sin tierra, personas en situación de pobreza laboral y desempleadas y junto a ellxs nos levantamos con renovada esperanza y fuerza para reivindicar el derecho a una vida digna, libre de amenazas y con respeto a nuestra madre Tierra.

La paz es denunciar y rebelarnos contra aquellas situaciones que son injustas por naturaleza al atentar contra los derechos fundamentales del ser humano: La vida, la libertad, la justicia y la igualdad. Es nuestro deber alzar la voz y movilizarnos denunciando y oponiéndonos a quienes se lucran promoviendo genocidios, guerras, violaciones de la soberanía de los pueblos, desalojos de familias tanto campesinas como de las ciudades, la criminalización y persecución de líderes y lideresas sociales, así como el extractivismo de recursos y agua, los abusos sexuales contra las trabajadoras agrícolas, las desapariciones de jornaleros y las violaciones de los derechos campesinos.

Protegernos y proteger a nuestra madre Tierra y a todas las personas y pueblos agredidos frente a quienes se enriquecen con el negocio del armamento (accionistas, fondos de inversión y bancos) que están promoviendo el retorno a la ideología fascista y militarista de los gobiernos.

El militarismo es una herramienta más del capitalismo desenfrenado para aumentar los beneficios de sus accionistas mientras se deja de atender las necesidades básicas de las personas en nuestros pueblos y barrios. Una excusa para sembrar el miedo y callar conciencias y mientras seguir violando la naturaleza y el equilibrio ecológico, comprometiendo así el presente y el futuro común de la humanidad.

No hay voluntad de paz en el rearme. Es el afán de lucro el que ahora exige destinar ingentes recursos públicos a la industria del armamento mientras siguen sin financiación suficiente los servicios públicos de educación, salud y vivienda y se abandonan nuestros pueblos. Son los intereses de la industria del armamento los que apoyan el fortalecimiento de los bloques militares, promoviendo al mismo tiempo la expansión de la OTAN y el supremacismo del gobierno ruso que han tomado a la población de Ucrania como víctima de sus enfrentamientos, asesinando a la población civil, bombardeando hospitales y viviendas. También negando el acceso a los alimentos, utilizando la hambruna como una nueva forma de genocidio en Gaza y apoyando a los colonos para asesinar y expulsar de sus tierras a los campesinos de Cisjordania, como sigue haciendo el gobierno de Israel.

Por eso abogamos por la No violencia para cambiar las estructuras injustas y globales que estamos denunciando. Desde nuestra vocación por la Biodiversidad Cultivada expresamos nuestra resistencia a la guerra y la violencia practicando la Soberanía Alimentaria y la Soberanía de las Semillas.

Siguiendo el ejemplo de las comunidades rurales de la India que están desarrollando un movimiento en el que se adoptan estos términos: *Anna Swaraj* (Soberanía alimentaria) y *Beej Swarajla* (Soberanía sobre las semillas), llenándolos de nuevos significados como la desobediencia a las leyes y tratados sobre semillas y recursos genéticos injustos para los agricultores y en la puesta en marcha de alternativas basadas en bancos comunitarios de semillas, sistemas locales de suministro y la búsqueda de las alternativas de agricultura sostenible más apropiadas. Estas experiencias están siendo difundidas y defendidas dentro y fuera de la India a través del movimiento [Navdanya](#).

La **Soberanía Alimentaria** es la alternativa válida en Andalucía, en España, en Europa y en todo el mundo contra las políticas adversas al campo y que impiden nuestro derecho a alimentarnos de una manera sana y respetuosa con la tierra. Debemos trabajar por una sociedad donde prevalezca la **Agroecología** como antídoto a las prácticas destructivas del agronegocio desenfrenado de los grandes fondos de inversión y donde se garantice la justicia social y una vida digna y retribuciones y salarios justos para todxs. Es imperativo garantizar que nadie se vea obligado a abandonar su tierra, familia y cultura. Ni por agresiones militares, ni por la expulsión de los habitantes de los pueblos por la adquisición de tierras para macrogranjas y proyectos de energía fotovoltaica.

Por eso nuestras acciones son pacifistas, arraigadas profundamente en los principios de la No violencia y la Soberanía Alimentaria, buscan establecer un sistema inclusivo que promueva las economías rurales y los medios de vida dignos en el campo, evitando la explotación laboral, y tragedias como el suicidio y la desaparición forzada de trabajadores, la expulsión de los agricultores y la falta de oportunidades para lxs jóvenes de nuestros pueblos.

La Soberanía Alimentaria, la Agroecología, y el acceso a las semillas, la tierra, el agua y los bienes comunes son el camino a la paz. Renovamos nuestro compromiso para preservar y promover la diversidad en todas sus formas de género y étnicas, a conservar la biodiversidad, las semillas, nuestros bienes comunes y nuestros saberes locales.

Desde la Red Andaluza de Semillas, suscribimos el [Manifiesto de la Plataforma Andaluza por la Paz, contra el Rearme y la Guerra](#) y llamamos a participar en los actos y movilizaciones que se convoquen. Salgamos a la calle y sigamos trabajando juntas por un presente y un futuro sin guerras, basado en la justicia, la solidaridad y el respeto entre los pueblos.

¡¡Por una Andalucía de paz, contra el rearme y la guerra!!